

el carácter de memorias militares escritas con sobriedad por un escritor dueño de la expresión, como lo era de los hombres y de los acontecimientos.

Contemporáneo suyo fue CORNELIO NEPOTE. Aunque sabemos que fue autor de varias obras, no se ha conservado más que parte de una colección de biografías titulada *De viris illustribus*.

C. CRISPO SALUSTIO supera a sus predecesores por la elegancia de su prosa. En su libro *Catilina* narra la conspiración de este famoso personaje romano. La *Guerra de Yugurta* es un relato de las campañas de Numidia. Posee Salustio el sentido del carácter de los personajes, y sabe encadenar los sucesos por sus causas y consecuencias. Le atrae sobre todo el afán de derivar los acontecimientos del estado de espíritu en que se hallan los hombres: costumbres, intereses, pasiones. Por esto abundan en sus libros las consideraciones morales, como determinantes de los hechos políticos.

Se ha perdido la mayor parte de la extensísima producción literaria de M. TERCENIO VARRÓN. Escribió sobre las antigüedades de Roma; compuso poesías como las *Sátiras menipeas*, así llamadas por ser imitación de las de Menipo; tratados gramaticales y críticos; fue, en fin, un verdadero polígrafo, cuya vasta erudición se puso al servicio de un inteligente patriotismo. El amor a Roma dirige su actividad investigadora.

Marco Tulio Cicerón. Desde el punto de vista literario, es Cicerón la figura central de este período, y aun de toda la literatura romana. Su fama como orador se ha mantenido a través de los siglos al lado de la de Demóstenes. Nació en Arpino (106 a. C.) de familia ilustre. Desde muy joven, fue a Roma a estudiar letras, filosofía y retórica, bajo la dirección de los mejores maestros. Su intervención en algunas causas importantes le dio pronto notoriedad como orador forense. Estuvo en Atenas, donde frecuentó las escuelas de retórica y filosofía. A su regreso ocupó cargos públicos, entre otros el gobierno de Sicilia; obtuvo el consulado el año 63. Como cónsul desbarató la célebre conspiración de Catilina, por lo cual se le dio el título de *padre de la patria*. Al estallar la guerra civil, siguió el partido de Pompeyo, después de muchas vacilaciones. Cuando éste fue derrotado, se retiró de la vida pública, a la cual no volvió hasta después de la muerte de César. Pronunció los famosos discursos llamados *Filípicas*, contra Marco Antonio; pero, al venir el segundo triunvirato, Marco Antonio se vengó de él: Cicerón fue condenado a muerte, y su cabeza fue expuesta en la